

de este convento y predicador en él, que cuando acaeció la milagrosa aparición de la Sma. Virgen de Ocotlán, se hicieron jurídicas diligencias por los Religiosos, que entonces moraban en este convento: las practicadas en toda forma las archivaron entre los demás instrumentos que tenía el Convento, y todo esto fué cuando las doctrinas estaban en poder de ellos, y luego que les quitaron este curato, emigraron dichas diligencias y otros varios instrumentos al convento grande de México: y con este motivo dijo el referido Padre al que declara que vió y leyó dichas diligencias sobre la aparición.”

ESTRELLA III.

Fecha de la Aparición.

Haremos ahora una segunda pregunta: ¿En qué fecha tuvo lugar la aparición de Nuestra Señora de Ocotlán? Algunos testigos en la Información Jurídica del siglo antepasado declararon, que fué en tiempo de peste y muy reciente la conquista. El Padre Florencia en la Historia de la Virgen de Guadalupe, dice: que el año de 1541 hubo una peste de granos que asoló al país;—y otros autores y varios testigos afirman que fué poco después de la Aparición Guadalupana; y de todo

venimos á inferir que el milagroso suceso tuvo lugar por el año de 1541. (1)

Por lo que toca al mes y día en que se apareció no se sabe; mas no por eso debemos objetar que no sea cierta su aparición, pues de ignorarse la fecha de un acontecimiento no se infiere su falsedad. Sin embargo, la tradición y las generaciones nos han dejado en el transcurso de los siglos algunos vestigios, alguna luz aunque débil y amortiguada por el tiempo, pero que con ella podemos vislumbrar poco más ó menos, los días del mes en que dicho acontecimiento tuvo lugar. Vemos en la relación histórica de la Virgen de Ocotlán, que Juan Diego tomó agua del Zaguapan, que se tiene como medicina para curar los granos; de aquí se infiere que fué en tiempo de secas, porque en el de las aguas estaría mezclada con la de las lluvias y no se hubiera tenido como tal, además, no creo que haya sido en el invierno, porque según el Sr. Loazaga dice (2) “que los fieles que acompañaban á la Sma. Virgen, del lugar de su invención para la capilla de San Lorenzo, cortaban ramas de los árboles y flores, llevándolas como en señal de triunfo;” por lo que creemos que fué en tiempo de secas, próxima ya la primavera. Y la razón principal que viene confirmando mi ascerto es, la suntuosa festividad religiosa que todavía anualmente se celebra en aquel Santuario,—aunque no con todo esplendor como antes,—el Domingo de Quincuagésima ó sea de Carnestolendas. Con motivo de esta festividad, que

(1) Así lo dice Fray Vicente Suárez de Peredo en su “Historia de Ntra. Señora de Ocotlán.”

(2) En su historia. Cap. V pág. 29.

ha sido y fué la única y principal que se ha conocido en el Santuario desde tiempo inmemorial, se ocasionaba con sus grandes romerías una gran feria, á la que concurrían comerciantes y peregrinos aun de muchas poblaciones del interior.

Ahora, ¿no parece muy peregrina dicha festividad el Domingo de Carnestolendas, cuando en este día, al menos la Iglesia en México no sabemos que conmemore algún misterio ni advocación de la Sma. Virgen? En efecto, esta festividad es única y exclusiva de esta Soberana Imagen. ¿Y qué causa puede haberla motivado, y hacer que aquellas gentes de lejanas regiones se hubiesen levantado, *de latere surgent*, como dice el Espíritu Santo, para ir á visitar á la gran Señora? Solo un grande acontecimiento que no puede haber sido otro, juzgando por lo que antes se ha dicho, que la Maravillosa aparición de Ntra. Sra. de Ocotlán.

No por esto juzgo que en aquel Domingo de Quincuagésima hubiese acaecido la aparición de Ntra. Sra., pero sí en uno de los días anteriores; y que la festividad que hasta hoy día tiene lugar el Domingo dicho, tuvo su origen en el día de aquella Misa que los Religiosos celebraron por primera vez á la Sma. Virgen después del milagro que refirió el Sacristán de San Lorenzo; y también que eligieron el próximo Domingo para celebrar y conmemorar dicho suceso, por ser el día en que los indígenas podían dejar sus trabajos y concurrir á la festividad.

El Domingo de Quincuagésima en el año de 1541 fué el día 27 de Febrero; según esto, en la semana anterior pudo tener lugar la aparición.

Todas estas razones aunque parece que no pasan de meras conjeturas, pero están basadas en la tradición histórica que nos ocupa y no contradicen en nada á la misma historia.

ESTRELLA IV.

Algunas circunstancias de la Aparición.

En el grandioso suceso de la Aparición de la Santísima Virgen de Ocotlán con que nos brinda la tradición tlaxcalteca, hay una circunstancia excepcional y es: de que habiéndose llamado Juan Diego, el protagonista de la Aparición Guadalupeana, el de la Aparición en Ocotlán tuvo el mismo nombre, cosa muy singular que hace creer á muchos, en la no existencia del segundo Juan Diego; pero tampoco es de creerse que los P. P. Religiosos de aquellos tiempos hubiesen podido introducir semejante engaño en el pueblo; ni los ejemplarísimos Prelados de México y Tlaxcala habrían permitido que las hermosas tradiciones de Tlaxcala se hubiesen manchado con una impostura semejante.

Entre los vecinos del Pueblo de Santa Isabel Xiloxostla, conservan la tradición de la existencia de Juan Diego, del lugar en que nació y á qué familia perteneció. Para constancia, pongo en seguida los datos que

ha tenido á bien proporcionarme el Señor Pbro. Don Jesús Lumbreras, nacido en el pueblo de Topoyanco, Parroquia á la que pertenece Santa Isabel Xiloxostla; persona que como es de suponerse, debe estar al tanto de las tradiciones que allí se conservan, relativas á la existencia del mencionado Juan Diego y son como sigue:

Número 1. "Se dedicó esta Capilla á Ntra. Señora la S. S. siempre Virgen María de Ocotlán; á costa y devoción del Lic. D. Ignacio, D. Nicolás y D. Juan Faustinos Maxixcatzin, Calmenahuas y Escobares. El primero teniente de Cura de esta doctrina, el segundo ex-Gobernador y Regidor perpétuo; y el tercero ex-Alcalde orador y Regidor de esta novísima ciudad y Provincia de Tlaxcala, poseedores de este pueblo de los barrios de Tlamaohco é Icnotlacatlan pertenecientes á su Cacicazgo. Se renovó también á costa de los susodichos, la sacristía de esta Iglesia."

La relación que antecede está sacada ó copiada del frontispicio del Oratorio de Juan Diego, según se dice, y que sirve de sacristía ahora á la Iglesia de Santa Isabel Xiloxostla, Jurisdicción de Topoyanco.—Abril 1º de 1895.—Jesús Lumbreras.—Una rúbrica.

Número 2. "Verdadero retrato sacado al original de la Soberana Imagen de Ntra. Señora la siempre Virgen María, que con el título de Ocotlán se venera en su Santuario de Tlaxcala, aparecióse al felicísimo indio Juan Diego, Terrasquero de la Novísima Solariega Casa de los Faustinos, Calmenahuas y Escobares Caciques principales que permanecen en dicha Ciudad. *Nació el referido Juan Diego* en el Barrio de Tlamaohco, uno de los solares que reconocen á dicha principal casa en este muy noble Pueblo de Santa Isabel

Xiloxostla, perteneciente á la ilustre Cabecera de Ocotelolco, primera y más antigua de las cuatro que componen á la felicísima y muy distinguida República de la insigne, noble y siempre muy leal Ciudad de Tlaxcala, en donde tuvo principio la divina *Ley del Santo Evangelio* por una felicidad Diocesana de la Cristianidad primera y más principal de esta Nueva España. Y en verdadero indicio de su amoroso reconocimiento la dicha casa y Pueblo, humildemente manifiestan en este lienzo su devoto y cristiano agradecimiento.—Año de 1766.—Era en este referido Pueblo y mencionado año fiscal Juan Chrisóstomo de los Reyes, Alguacil Mayor Pedro Martín Merino, Miguel de los Santos y Escribano Francisco Dionicio."

La relación que antecede, la he copiado al pié de la letra de un cuadro muy antiguo de la Sma. Virgen de Ocotlán, que está colocado en el único altar y corateral del Oratorio de Juan Diego, en donde según se creé está sepultado.—Abril 4 de 1895.—Jesús Lumbreras.—Una rúbrica.

Además, por carta de fecha 15 del mismo mes, á la que me adjuntó los datos referidos, me dice lo siguiente:

"Cuando estuvo de Cura aquí el Sr. D. Mariano Vargas (Q. G. D. D.) intentó buscar el sepulcro de Juan Diego y al efecto abrió la pared que está á la derecha del altar, y se encontró un cajón pequeño como de restos humanos, pero no contenía nada, cosa que llamó la atención: volvieron á colocar el cajón y se distingue bien en donde está."

Todo lo referido hasta aquí, lo dejo á juicio de mis lectores.

Mas esta aparición, con la circunstancia del nombre

de Juan Diego, sí se presta á muy serias consideraciones, y son: que la Divina Omnipotencia quiso concederle tan grandes prerrogativas á la Ciudad noble de Tlaxcala, cuna ilustre de nuestra ejemplarísima y preclara Iglesia Mexicana, como á la Capital del poderoso Moteuczoma, para que con toda la efusión de nuestras almas, como siempre hemos hecho, cantásemos aquellas palabras que hace cerca de 200 años resonaron en el trono eterno del Vaticano y aun no acaban de repercutir su eco en las chozas que están en lo más escarpado de las montañas de la América mil veces bendita, y fueron aquellas del Profeta Rey que profirió el Pontífice, Señor Benedicto XIV al saber el milagro del Tepeyac: "*Non fecit taliter omni nationi.*" Realmente, en ninguna nación ha obrado Dios dos prodigios aunque distintos pero hermosos, como el Sol del Tepeyac y la Estrella reluciente de Ocotlán.

Y diré más: no sorprenda el que á corta distancia de México, estando reciente la conquista, se hubiese verificado una nueva aparición de la Bienaventurada Virgen María en aquel lugar, cuando á distancia de unas cuatro leguas del mismo Tlaxcala, encontramos la venturosa aparición del glorioso Príncipe San Miguel Arcángel, á un indígena (también) llamado Diego Lázaro, aprobada dicha aparición por la Iglesia Angelopolitana y mandado diligenciar jurídicamente el referido milagro por el V. é Illmo. Sr. Obispo Dr. Don Juan de Palafox y Mendoza, habiéndose construído un Santuario en el lugar del suceso donde existe también una fuente milagrosa. (*)

(*) Historia de la milagrosa aparición del Arcángel S. Miguel, por el Sr. Pbro. Don Manuel Ríos. Cap. X. pág. 25.

Todavía más: á una legua de distancia de Ocotlán, existe otro Santuario, en donde se encontraba la celebrísima Imagen de Ntra. Sra. de la Defensa, que hoy está en Catedral de Puebla, y en aquel lugar se verificaron varias apariciones de la misma Virgen María y repetidos milagros concedidos al V. Juan Bautista, Anacoreta que era el depositario de aquella Imagen, en una ermita que él mismo le construyó en la montaña. (1)

Así es que nada tiene de extraña la milagrosa Aparición de Ntra. Señora de Ocotlán, á corta distancia de la Metrópoli.

Vamos adelante: se objetará que no fué cierto que Juan Diego llevara agua del Zaguapan, ni que se le atribuía á aquella, virtud para curar los granos. Pero esta circunstancia está en todo conforme con la historia, porque el Sr. Orozco y Berra en su Historia de México, (2) hablando de la enfermedad de las viruelas en los indios, dice lo siguiente: "Como les nacían con el calor de la tierra y ellas son fuego y á cada paso ellos tenían de costumbre, si podían, lavarse en los ríos, lanzábanse á lavar con la angustia que sentían, por lo cual se les encerraban dentro del cuerpo, y así como pestilencia vastativa, en breve todos morían." Aunque no se refiere el historiador al Zaguapan, pero por lo visto los indios creían encontrar un lenitivo á sus enfermedades en el agua, de donde se infiere que nada difícil es que Juan Diego tomase agua para llevarles á sus deudos que estaban en el lecho del dolor, por los granos: ahora, de la virtud especial que se atribuía al agua del

(1) Véase al Padre Florencia en la historia de la Defensa. Cap. IV pág. 164.

(2) Tomo 4.º pág. 366 de la Historia de las Indias, libro 3.º Cap. XXVI.

Zaguapan,—que se deriva de Zahuatl y que en mexicano quiere decir que cura los granos,—hasta la época presente, muchas personas acostumbran curarse las enfermedades herpéticas con los baños en el Zaguapan.

En resumen, la tradición de la aparición de la Sma. Virgen á Juan Diego, se apoya en todo lo dicho y en las razones siguientes: La fuente ó manantial que la Sma. Señora le mostró, fuente que nadie conocía antes del suceso; y no solo esto, sino el maravilloso y sorprendente resultado de la agua aplicada á los enfermos; además, el cumplimiento al pié de la letra de todo lo que Juan Diego refirió que le había dicho la Virgen Sma.; como el concurso de los vecinos del pueblo, presidido por los Religiosos que vieron arder los ocotes sin consumirse y otro día haber encontrado el fiel retrato de María.

ESTRELLA V.

Descripción de la Imagen y sus maravillas.

Pasemos ahora á examinar muy de cerca á la Soberana Imagen de Ntra. Señora de Ocotlán. Es una escultura de talla, dorada, y estando cerca de dicha Imagen se ve que es una pieza no muy bien acabada, ó que nada

tiene de artística,—al menos para uno que no conoce el arte como yo;—pero á una distancia como de tres ó cuatro metros, ya se ve una escultura con todas las formas naturales de una doncella hermosísima; es una figura esbelta, llena de cierto aire de animación; una Purísima que tiene terciado el manto con el encanto y la gracia de la virginidad; un cuello torneado y su frente no es muy espaciosa; el tamaño de sus ojos, en proporción al de su rostro, no son de esmalte, sólo son pintados, y á la misma distancia antes dicha se ven tan amorosos y animados, que parece que viven; su nariz es afilada; su boca pequeña; en su barba y sus mejillas, á veces se le nota un color rosado, á veces un pálido ó un semblante afligido. (*) El conjunto de todo su cuerpo, se ve ligeramente inclinado, como en ademán de una madre solícita que busca á un hijo, que le encuentra y que le compadece; en fin, como que está pronta á socorrer sus necesidades; cuando uno está cerca de aquella Imagen, experimenta una emoción extraordinaria, que no se puede estar sin que se sobrecoja el corazón de respeto y se inunden de lágrimas los ojos. Muchas veces se ha dado el caso de que algunos herejes y blasfemos se han acercado á Nuestra Señora, y no pudiendo contener sus lágrimas, mejor se han convertido á la fe católica, y esto ha constituido una piedra preciosa más, que se ha colocado en la aurea corona que ciñe la Virgen allá en el Cielo.

Se pregunta ahora: ¿quién fué el autor de la Soberana Imagen? quién el escultor y quién el que la colocó

(*) En esta variedad de su semblante están de acuerdo todos los historiadores.

en el centro del ocote? No lo sabemos. Ya hemos visto, aunque á vuelo pluma, todo lo que tiene de extraordinario la Imagen; no es el arte, el mérito ni la hermosura que un artista da á una estatua, lo que nos llena de encanto, es algo más elevado que nos hace sentir, pero que no alcanzamos á comprender. Pero allá en los primeros tiempos se veneró dicha Imagen, como fabricada por manos de los Angeles; así consta en las declaraciones de los estatuarios, en la información Jurídica de la que antes he hablado. El Sr. Loizaga, hablando de la sagrada Imagen, dice: (1) "Su magestuosa estatura, como que le tomaron las medidas los Angeles, es la de una mujer perfecta á proporción de su rostro." El Padre D. Francisco Florencia, Jesuita, dice: (2) "Sin que jamás se haya sabido cómo fué puesta (la Imagen) en este árbol, ni de dónde vino, ó si fué formada de los Angeles, lo cual se hace muy verosímil por su extremada hermosura y perfección." Es lo único que puedo decir respecto al origen de dicha Imagen, sin pasar por alto la circunstancia de que algunos famosos pintores y escultores, que han querido retratar á la Sma. Señora, jamás lo han conseguido, por lo que me atrevo á asegurar con toda verdad, que de los retratos de escultura ó pintura que hay, no se encuentra uno que siquiera se le parezca. Es una Imagen de tal singularidad en su hermosura y en sus perfecciones, que después de contemplarla á cierta distancia, no puede uno menos de exclamar: ¡esta es una obra extraordinaria! Es de madera de ocote, como antes lo he dicho, y según los estatuarios antiguos decían, "que es toda la Imagen

(1) Historia de Ntra. Sra. de Ocotlán. Cap. VIII, § 3.º, pág. 58.

(2) Historia de Ntra. Sra. de Ocotlán. Cap. XII, § 2.º, pág. 214.

de una pieza." Cierta escultor—que refiere el Sr. Loizaga,—tuvo el atrevimiento de aplicar un escoplo á la talla de la Soberana Imagen, con el fin sería de convenirse si era de ocote; (aun se conserva la parte calada con aquel instrumento, tan nueva que parece muy reciente, y de esto hace cerca de doscientos años;) pero en el momento de hacer tal operación, cayó un rayo del cielo en el templo, que fué á herir á unos devotos que allí mismo se encontraban, lo que hizo desistir de su atentado, lleno de terror y espanto, al sacrílego escultor.

Tenemos, pues, que en la antigua y católica España, se glorían de su acendrada devoción á la Madre de Dios, presentándonos á la Virgen del Pilar de Zaragoza, hablándole al Apóstol Santiago á orillas del Ebro, esforzándolo con sus amorosos consuelos para el triunfo de la Religión del Crucificado; se venera además la Imagen de Covadonga y la de Monserrat; más allá levanta su frente la Italia y gloriándose dice: en Roma veneramos el primer retrato de la Madre de Dios, en la suntuosa Basílica Liberiana, hecho por el Evangelista San Lucas; por otra parte id y vereis cómo sobre las cenizas de la antigua Ciudad de Pompeya, se levantó un suntuoso templo en el que se eleva el incienso de la oración de multitud de romeros, á la Virgen del Rosario. Más acá la soberbia y poderosa Francia dice: nosotros adoramos la Virgen de París, á la de las Victorias, y la Virgen Blanca en la gruta Masabielle, la Virgen de los Milagros por antonomasia, ó sea la Virgen del siglo diez y nueve;—preciso era que la Divina Providencia pusiera un dique á la corrupción que se desarrolla en aquel país; preciso era una fuente donde brotasen continuamente las gracias de Dios para bien

de los arrepentidos y confusión de los obstinados;—y así de todas partes del mundo las generaciones católicas, en todos los siglos, desde Jesucristo hasta nuestros días, á cual más eleva un templo, un altar en los que se honra á la Virgen María.

Pero si España se gloria de que fué la primera Nación en quien María fijó sus maternales miradas, aun peregrinando sobre la tierra; y si Francia se gloria de que la Madre de Dios, en la advocación de Lourdes, le adoptó una vez más por hija suya en la edad adulta, los hijos de la bendita tierra del Anahuac nos gloriamos de que María nos recibió por hijos suyos en la edad de la lactancia y nos arrulló entre sus brazos. Si Francia tiene á la Virgen de los Milagros, México adora á la Virgen del prodigio del Tepeyac, como no ha habido otro en ninguna nación, dejándonos el Cielo un retrato fiel de la Madre Nuestra, trabajado con el pincel y los colores de los Angeles. Cuando los fieles contemplan y recuerdan aquel prodigio y ven aquella singular morena vestida del sol y calzada de la luna, *Negra sum sed formosa filio Jerusalem*; entonces el corazón del católico no puede contener más los ímpetus de su amor. Todavía más, tenemos en Tlaxcala á la Virgen de los encantos y de las maravillas, pues ya hemos visto lo variado de sus milagros desde su origen, y toda Ella hechiza los corazones, tiene el atractivo de la gracia, pues una alma no puede permanecer indiferente en su presencia; lo variado de su fisonomía, un lucero que á veces se le vé ya en la frente ó en uno de sus carrillos, todo nos hace comprender que Dios ha dotado á esta Imagen de alguna ó mucha virtud extraordinaria. Refiere el Sr. Loaizaga, que una vez sudó la Santísima

Virgen por espacio de algunas horas, en presencia de una gran concurrencia.

Por último, diré: que cuando bajaba á Tlaxcala, á veces se le veía el semblante de una niña inocente y graciosa,—como no ha habido en realidad otra hija de Adán,—á veces el de una Virgen Madre solícita y cuidadosa de sus hijos, y en otras veces revelaba toda la magestad de una Soberana, de una Reina; pero llena de singular gracia, que sus hijos en el momento de verla no podían menos que con palabras entrecortadas por el llanto, llamarla en su auxilio, quedando en el corazón de aquellos la chispa del amor divino: si se creé haber alguna exageración en lo que digo, visitando aquella Imagen se verá que no la hay.

Pasemos ahora á tratar de la historia del Santuario y sus Capellanes, que se han venido sucediendo hasta nuestros días.

ESTRELLA VI.

Historia del Santuario y sus Capellanes.

Dejamos ya sentado que la Imagen que hasta hoy se venera con el título de Nuestra Sra. de Ocotlán, milagrosamente hallada en el centro de un ocote, después de haber cumplido con la voluntad de tan excelsa Ma-